



Caza de jirafas (apunte del natural por J. Luis Pellicer)

das por un arroyuelo; y sacando, nuestros criados, de los sacos y alforjas, las provisiones, tomamos con buen apetito un refrigerio delicioso, gozando de las espléndidas galas de la naturaleza.

El resto del día perseguimos en balde algunas otras piaras de jirafas, y nos contentamos con matar algunos ciervos y antílopes.

Los indígenas cazan también á las jirafas con fosos, en cuyo fondo colocan una estaca ó hierro puntiagudo.

II

Satisfechos Dick y yo de nuestra cacería de jirafas, quisimos proporcionarnos alguna piel de cebra.

Tomo II.—Caza mayor y menor

Las cebras se hallan en las llanuras del África. La *dawn*, ó cebra de Burchell, que es la más pequeña, y la *cuagga*, se hallan al sud del África. La cebra, propiamente dicha, vive únicamente en las montañas del sud y del este del Africa, desde el Cabo hasta Abisinia.

El caballo tigre de África, llamado así por el color de su piel, se divide, pues, en tres variedades bien distintas. La forma más característica es la cebra, representada por nuestro grabado, ó sea el caballo tigre de montaña, cuyas rayas se extienden por las piernas hasta los cascos, lo que no se observa en las otras dos especies. Esas mismas rayas son mucho más débiles en el *cuagga*, no teniéndolas en las piernas ni aun en el

cuarto trasero. El *dawn*, ó caballo de Burchell, sólo en las piernas carece de esas rayas. Su color es tanto más intenso cuanto más abundan las mismas rayas, mostrándose en la cebra más oscuro, y destacándose más del fondo y menos pronunciadas en el *cuagga*. Si admitimos, pues, que los caballos tigres provienen de los caballos no atigrados asiáticos, el *cuagga*, el *dawn* y la cebra nos ofrecen su desarrollo progresivo.

Las cebras más conocidas son naturalmente las de llanura, mientras que las cebras de la montaña, á causa de los inaccesibles lugares que frecuentan, de su índole asustadiza y selvática y de su extraordinaria ligereza, son más difíciles de cazar. Tienen, sin embargo, el carácter de todos los solípedos del monte, así en cuanto á sus cualidades físicas como en cuanto á las del instinto. Se diferencian del caballo de llanura, como el antílope de montaña (gamuza, saltador de peñascos y goral) de la del llano. Los solípedos, no obstante, tienen algo propio y peculiar suyo, como el buscar, por ejemplo, su unión con especies análogas, pero no con otros animales, y en particular con los rebaños domésticos. El terreno en que vive la cebra de la montaña, la libra de sorpresas repentinas; y robustece de tal modo sus medios de locomoción, excelentes en todos los solípedos, que escapa irremisiblemente á todo cuadrúpedo carnívoro si llega á verlo á tiempo. Disfruta, además, como animal de monte, de la incalculable ventaja de que le bastan unos cuantos saltos para ocultarse de sus perseguidores, lo cual es mucho más difícil á los animales que vagan ó habitan en la llanura.

Los cuadrúpedos de llano son, en general, más tímidos y más sociales. Forman grandes piaras unos y otros, y se juntan de buen grado con diversos animales. Así se observa particularmente en los caballos tigres de las estepas. Se les ve á menudo unidos á otros cuadrúpedos, sobre todo á una especie de antílopes, también algo semejantes al caballo, llamados *gnus*; pero de modo que el *cuagga* se junta siempre con el *gnu* sin rayas, ó *wildebeest* de los colonos, y el *dawn* con el de rayas ó *corun*, *bastardwildebeest*.

Sus hábitos son los de todos los caballos salvajes. Forman piaras con muchos caballos padres; esto es: compuestas de familias, á cuya cabeza hay siempre uno de esos caballos padres. Las piaras, como es de presumir, son menos numerosas en los de montaña, al paso que los de llano, en los distritos de escasa población humana, se reúnen á veces por centenares, mezclados con *gnus*, avestruces, cabrones saltadores, y antílopes de varias especies ó de una sola. En las regio-

nes habitadas por el *dawn* y el *cuagga* se mantienen alejadas, como he dicho, unas de otras. Son cuadrúpedos muy asustadizos y muy ligeros en la carrera, que han opuesto hasta ahora una resistencia invencible á la doma, por cuya razón sólo por matarlos se cazan. Yo no dudo, sin embargo, que á fuerza de constancia y de energía se conviertan al cabo en animales domésticos.

La cebra es un animal muy codiciado por su rico y hermoso pelaje; así es que no debe sorprendernos y admirarnos que sea perseguida con ardor. Las colonias del Cabo cazan al *cuagga* y al *dawn*; los abisinios á este último y á la cebra de las montañas. Los europeos y americanos del norte, y pocos indígenas, usan el fusil para la caza de la cebra, y los del país la jabalina. Se cazan también las cebras por medio de artificios, principalmente abriendo fosos.

III

La caza del caballo salvaje no deja de ofrecer interés.

Los tártaros y cosacos cazan el caballo salvaje llamado *tarpan*, originario de las comarcas situadas entre el mar Aral y la vertiente sud de las montañas del Asia superior. Estos caballos abundan en las estepas de la Mongolia, en el Gobi, en los bosques de la corriente alta del Hoang-ho y en las montañas del norte de la India.

Los caballos *tarpan*s se reúnen á centenares y galopan en las vastas estepas, generalmente en dirección contraria al viento. Cuando cae copiosamente la nieve se dirigen los *tarpan*s á la montaña y á los bosques.

El oso puede luchar con el *tarpan*, pero el lobo huye.

¡Cosa rara! Cuando los caballos salvajes hallan algún vehículo tirado por caballos domados, se ponen á su lado, relinchan, corren, hasta que, desbocados, corren vertiginosamente. Desdichados los viajeros que se hallan dentro del vehículo, pues los *tarpan*s todo lo destrozan, hasta que han restituido la libertad á sus antiguos compañeros.

Los mogoles cazan á los *tarpan*s, procurando dar muerte al jefe, ocurriendo entonces la más espantosa confusión.

Los caballos tártaros de las estepas asiáticas, de pura sangre, y que sirven para la guerra, la caza y usos domésticos, son cazados por medio del lazo.

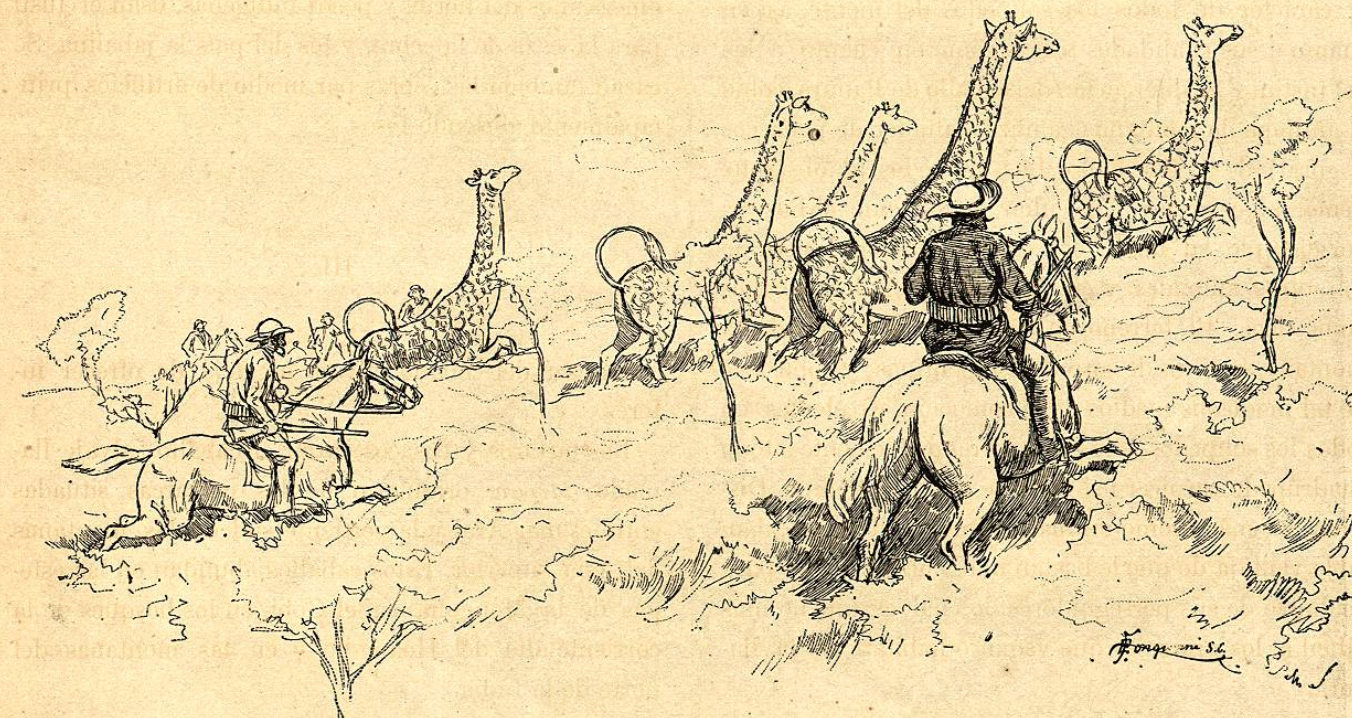
El caballo salvaje de Africa, el *kumrah*, vaga á orillas del Níger. Es muy tímido y fácilmente cazado y domado.

IV

La caza de los caballos salvajes de América ofrece grande interés; y, antes que modernos y famosos narradores hubiesen trazado con pinceladas maestras el retrato del *gaucho* y las escenas de la caza de los caba-

llos *cimarrones*, Azara, Guinnard y Reugger nos habían proporcionado detalles de subido interés.

«D. Pedro de Mendoza,—dice Azara,—fundó, en 1535, la ciudad de Buenos Aires. La ciudad fué, más tarde, abandonada. Sus habitantes, al dejarla, no se tomaron el trabajo de llevarse todos sus caballos. Quedáronse allí, pues, seis ó siete entregados á sí mismos. Cuando en el año de 1580 se reconstruyó y pobló de nuevo la ciudad, había ya muchedumbre de caballos salvajes, descendientes de los pocos que se abandonaron. En el año de 1596 se permitió á cada cual el



Batida á las jirafas (apunte del natural por J. Luis Pellicer)

apoderarse de ellos y emplearlos en su servicio. Hé aquí el origen de las innumerables piaras de caballos que se encuentran al sud del Río de la Plata. Para comprender cuál ha sido su fecundidad, baste decir que se han visto algunas manadas que ascienden, según cálculo, hasta doce mil caballos. Este número prodigioso de tales cuadrúpedos en la América del Sud nos prueba también elocuentemente que motivos al parecer baladíes se oponen á veces á la propagación de una especie zoológica determinada. En el Paraguay no existen caballos salvajes, según presume el viajero Renggen, á causa de una mosca que falta en las Pampas de Buenos Aires y que habita en el Paraguay, la cual deposita sus huevos en el ombligo sanguinolento de los potrillos recién nacidos, produciéndoles por in-

flamación la muerte los gusanos que de ellos nacen⁽¹⁾.

Los cimarrones son fornidos, pero más bellos que los caballos domésticos europeos; tienen la cabeza y las piernas más gruesas; el cuello y las orejas más largas.

Los caballos salvajes de la América del Sud habitan en las Pampas.

La manera de cazar los cimarrones, es ya harto conocida. El cazador, que forzosamente ha de ser un excelente jinete, persigue á una piara de caballos, escoge de ella el que le place y lánzale bolas, de suerte que se enreden las piernas del bruto, hasta hacerle caer.

(1) AZARA: *Ensayo sobre la Historia de los cuadrúpedos del Paraguay*.